

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

| | Ptas. | Cts. |
|-------------------|-------|------|
| Un mes..... | 1 | » |
| Un trimestre..... | 2 | 50 |
| Un semestre..... | 5 | » |
| Un año..... | 10 | » |

PROVINCIAS

| | | |
|----------------------------|---------|----|
| Tres meses..... | 3 | » |
| Seis..... | 5 | 50 |
| Un año..... | 10 | » |
| Extranjero y Ultramar..... | 5 pesos | |

CORRESPONSALES

| | |
|--------------------------|------|
| 25 números de EL Mo | |
| TIN..... | 2 50 |
| Idem del SUPLEMENTO..... | 75 |

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fè, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¡ADELANTE! ¡ADELANTE!

Terminaron las elecciones de diputados, y los republicanos vienen al Congreso en corto número, como sucederá siempre mientras haya monarquía.

No obstante, hay que reconocer y admirar la virilidad y empuje de un partido que, excluido de las listas, sin tiempo para prepararse, y combatido a muerte, ha triunfado en casi todos los distritos por donde presentó candidato.

Esto obliga a los diputados republicanos a mucho, pues ya ven que tienen detrás una masa inmensa de hombres, los mejores y los más honrados, dispuesta a secundarles en todo aquello que acelerar pueda el triunfo de la República.

Ha bastado que los jefes digan «allá vamos,» para que todos hayan respondido unánimes, aun sabiendo que iban a luchar en las peores condiciones. Con un partido así, se va a todas partes; se debe ir a todas partes.

Que no lo olvide ninguno, especialmente Salmerón, el diputado por Madrid, y Pi y Margall, el diputado por acumulación, que son los de más autoridad y prestigio entre todos.

En el estado actual de la política, sería imperdonable perder el tiempo en propagandas ni discusiones doctrinales: todo lo que pudiera hacerse en este sentido, está ya hecho; y muy bien hecho.

Por lo tanto, hay que descender de la región serena de las ideas, y bajar a la arena de los hechos; hacer política revolucionaria, a toda hora, con cualquier pretexto, de cualquier modo, diciendo lo que los demás no podemos decir.

Hay que atacar personas, recordar sucesos, exigir responsabilidades; y desquiciar, obstruir, desunir: sin consideraciones de ninguna clase; sin tréguas ni descanso.

Mostrar que es ya imposible la vida social en la atmósfera que el país respira de once años acá, pues ha llegado este a un punto en que se ahoga, en que se asfixia.

Sobre todo, hay que atacar el derroche y el despilfarro, que es como la esencia de la monarquía, para que el obrero, el labrador y el industrial sepan que su angustia presente desaparecerá el día que nuestras doctrinas prevalezcan.

También debe perseguirse el agio en sus más oscuros escondrijos, poner al descubierto la inmoralidad, para que el país acabe de execrar a los que han hecho de uno y otra la base de su fortuna.

En fin, hay que formar el proceso de la restauración, acto por acto, minuto por minuto, ya que para desgracia de todos y mengua suya, los posibilistas no han querido hacerlo.

Grande y gloriosa es la misión de los hombres que van a representar al partido republicano en las Cortes que se abrirán en Mayo, y no dudamos que sabrán llenarla todos cumplidamente; pero si, contemporizadores ó equivocados, se contentasen con hacer a la monarquía una oposición parecida a la que se le ha venido haciendo desde el año 75, no olviden que el partido sabe lo que quiere y adónde va, y podrían encontrarse en un momento dado completamente solos; pues la coalición se ha hecho para algo

que está en la conciencia de todos, aun cuando no conste en sus bases.

Pero no; no creemos que nuestros hombres obren de otro modo que como el partido desea, las circunstancias exigen, y el bien de la patria reclama. En once años de alejamiento de la política parlamentaria, se aprende lo bastante para saber lo que debe hacerse y cómo se ha de herir, y ellos cumplirán como quienes son, acelerando desde aquel alto puesto, donde todo puede decirse, la venida de lo que tanto amamos, y en cuya defensa hemos gastado los mejores años de nuestra vida.

CUESTION PELIAGUDA

Me dice un constante lector de EL MOTIN, desde Haro:

«Al frente de la primera plana de EL MOTIN, véase hermoso y refulgente busto de La Libertad, insultado y escarnecido por los hombres que llaman de gran talla algunos. Entre todos, que visten traje no propio de su sexo, pero si el único que les cuadra, solo uno me llama la atención. El que con la cesta al brazo izquierdo y en actitud desdenosa, permanece como aprobando la conducta de los demás.

Y aquí la pregunta, señor Director, del mil veces dignísimo periódico EL MOTIN: ¿No es llegada la hora de poner a esa figura de la cesta el bigote que tuvo hasta el 11 de Setiembre de 1884, en que se publicó el Suplemento al núm. 36, y que se le quitó en el número 37 de 14 del mismo mes y año? Si; es llegada la hora; el pudor lo pide, la moralidad lo exige.

Los dignos hombres de EL MOTIN, siempre con el patriotismo que les distingue, y que yo reconozco por más que diste algo por el adjetivo de federal que llevo, creyeron con buen acuerdo, aconsejados por su innegable amor a la libertad, que debían suavizarse asperezas que, acortando distancias, diesen el opimo fruto de ver restaurada la hermosa causa que defendemos; y disimuladamente, y no sin haber templado primero sus forjas de ataque y defensa en lo que podía redundar en beneficio de los comunes ideales, suprimieron aquel apéndice por el que se distinguía al que hoy queda fuera de la coalición de la gran familia republicana por los motivos que a todos nos son conocidos. Y, vuelvo a repetirlo: ¿No es llegada la hora de poner el bigote a la figura de la cesta?»

No, querido amigo, no. Como en todos sus actos se revelan cualidades que no son propias de los caracteres varoniles, la envidia y la veleidad entre ellas, continúe sin bigote por algún tiempo más, en castigo de sus culpas.

No fué ciertamente esa la idea que presidió al quitárselo en la fecha que V. indica, sino la de desfigurar su fisonomía para que se creyese que era Martos.

Tratamos así de echar un velo sobre sus faltas pasadas, obedeciendo a esta misma idea la publicación de su retrato por aquel entonces, y elogiándolo en cuanto se separaba una línea de la marcha fatal que se había trazado.

Mas ha vuelto a las andadas; ha querido vincular en sí la idea republicana; se ha negado a pactar con sus correligionarios, cuando no tuvo inconveniente en coligarse con nuestros enemigos; ha insultado y despreciado a hombres eminentes del partido; y por todo esto necesario, con gran sentimiento nuestro, reanudar la campaña contra su absorbente y soberbia personalidad.

Si él, que está en la altura y que vale tanto, no puede prescindir de sus antipatías ni de sus pasioncillas en aras del bien del partido, ¿cómo vamos nosotros, soldados de fila, a poder callar cuando hiere lo que amamos, mucho más estando convencidos de que así servimos la causa de la justicia, y ayudamos a que venga pronto lo que todos deseamos?

Las cosas hay que tomarlas como son, y los tiempos como vienen.

JUSTO CASTIGO...

Aquel prodigio de habilidad y travesura a quien el partido conservador confiaba el trabajo de confeccionar sus maravillas, aquel gran muñidor de elecciones, maestro en el empleo de la coacción y el amañeo, no ha conseguido en Madrid sacar triunfante su candidatura.

Romero Robledo ha sufrido una vergonzosa derrota, pues ha sido vencido con el censo mismo que hizo a su antojo y preparó en su provecho.

Sagasta, su primer profesor en el arte de hacer diputados, le ha dado una lección cogiéndolo en sus propias redes.

¿Y qué cogida la del coronel de los húsares! ¿Qué plancha la de ese volatinero político!

Creía que bastaba con desmoralizar el cuerpo electoral, apelando a todos los medios, desde la arbitrariedad hasta el soborno, para tener seguro su apoyo, y ese cuerpo electoral desmoralizado por él, le vuelve desdeñosamente la espalda. ¡Pobre Romero!

Los que todavía llamaban audacia a su descoño, sagacidad a su inconstancia y a sus artimañas ciencia política, ¡con qué compasión le mirarán ahora!

Con que hubiese repasado la historia contemporánea, no hubiera braveado tanto. Habría recordado, por ejemplo, que las autorizaciones que O'Donnell, consiguió que le concedieran, las aprovechó Narvaez para destruirle.

¡Pero váyale Vd. a Romero Robledo con historias!

La única que tal vez sepa será la del toreo, por su afición a la gente de coleta.

Pero de seguro que en toda ella no se cuenta uno como el suyo entre los revolcones célebres. De buten, como Vd. diría, D. Francisco.

LA LÓGICA DEL ABSURDO

Desde la venida de los frailes, han vuelto a ponerse en moda la milagrería y las prácticas supersticiosas de una manera terrible. A ella se debe lo ocurrido recientemente en Tolox (Málaga), y lo cual relata así un colega:

«Desde el verano anterior vienen circulando en dicho pueblo noticias extrañas y difundiendo ideas supersticiosas y absurdas. Tan pronto se refería que una mujer misteriosa llamaba a las altas horas de la noche en diferentes puertas, y seguida de las personas a quienes invitaba, se constituía en el cementerio, donde hacía volver momentáneamente a la vida cadáveres recientemente sepultados; ya se hablaba de una aparición sobrenatural que solamente algunos privilegiados tenían la facultad de percibir, ya de una cruz que se forma en la tierra al pie de un olivo que



ni azadones ni pisadas pueden hacer desaparecer, puesto que por sí misma vuelve á delinearse; ya de despertadores ó seres excepcionales que ven las estrellas bajo techado y grandes ramos de luz en oscuras habitaciones.

Todo esto se venía refiriendo entre la ignorancia, la estupidez y la malicia, puesto que de todo habrá entre los que den pábulo á tales absurdos; pero nadie podía imaginar que de semejantes tonterías surgiera este suceso:

Micaela Melchor, que se dice inspirada por la Virgen, y que en sus ademanes y entonaciones afecta formas sibiliticas, reunió á veintitres personas de ambos sexos y de diferentes estados: les predicó la penitencia y la completa renuncia de todos los bienes terrenales. Para darles ejemplo, pega fuego á su propia choza, y entre ella, su marido, sus hijos y los demás asistentes, matan á palos á siete cerdos, les saltan los ojos y los arrojan á la hoguera: despues se desnudan todos, hombres, mujeres y niños; queman las ropas, se arrancan los cabellos, se sacuden unos á otros con sogas de esparto, y bailan desenfrenadamente alrededor de las llamas.

Y así han estado cerca de dos días, sin tomar alimento, hasta que la guardia civil y las autoridades han puesto término á esta barbaridad. Entre los fanáticos se encontraban una jóven de diez y ocho años, bastante guapa (la que comenzaron á desollar); una mujer casada de cuarenta, cuyo marido presenciaba impávido su desnudez, estando él lo mismo; hermanos de la jóven, hijos adultos, vestidos de la gracia, como sus padres, imitando á Adán y Eva antes de comer la manzana. Desde un niño de dos años, hasta un viejo de setenta y seis. Y á punto estuvo de que se cometiera un horrible delito, porque la sibila incitaba á dos madres que lactaban á sus hijos para que los arrojasen al fuego, hallándose una de ellas dispuesta á verificarlo, y siendo contenida en el momento preciso por el instinto maternal, sobrepuesto á la obsesión fanática.

El juzgado de instrucción entiende ya en el asunto, y ante él han comparecido los llamados santos de Tollox; veremos lo que se descubre en esta maraña.

Descúbrase lo que se descubra, solo hay un medio de acabar con estas cosas; fundar escuelas, é instrucción, mucha instrucción.

Pero no esa que se da por el clericalismo, sino la verdadera; la que no llene la imaginación de los niños con cuentos y patrañas; la que no se base en lo sobrenatural; la que nada pida al cielo y lo busque todo en la tierra.

Mientras esto no se haga, y se arroje de aquí á la frailería, el mal irá en aumento, y llegará un día en que nos convirtamos en un pueblo salvaje y degradado.

Por lo demás, esos desdichados fanáticos tienen disculpa. Si en Madrid se inventan milagros dando á San José patente de curandero, ¿cómo extrañar que en una aldea se atribuyan á inspiración de la Virgen, su esposa, absurdos que pueden parar en crímenes?

DIMES Y DIRETES

Sabrán ustedes como el señor cura párroco de Bellpuig, provincia de Lérida, ha fallecido, ó como suele decirse, ha entregado su alma á Dios.

Se trata por supuesto del alma que infundida en el cuerpo vivo con éste en consorcio durante la vida, pues aquella otra alma que el licenciado García tenía acunada, metida en ollas y enterrada bajo el suelo, esa se la ha dejado en la tierra el señor cura párroco de Bellpuig.

Digo pues que el alma *espiritual* (si así vale decirlo) ha volado al empuje como no podía menos de suceder, tratándose de persona tan bien relacionada con las cosas celestiales, y el alma *material*, que representa como cosa de un millón de pesetas, se ha quedado acá en este valle de lágrimas.

La probabilidad (como dice nuestro vulgo) de haber dejado cuatro millonetes de reales un señor cura, demuestra que aún puede seguirse con aprovechamiento la carrera eclesiástica en estos tiempos en que la iglesia se encuentra perseguida, según dicen las personas devotas, despojada de sus bienes, aherrojada y en perpetuo desprecio.

Demuestra también el legado del cura párroco de Bellpuig, que la Divina Providencia no abandona á sus pastores en la tierra, pues les da para alimentarse y vivir bien, para hacer limosnas en vida y para dejar á su muerte un remanente que no han podido reunir más de cuatro liberales y réprobos de los que decretaron la venta de los bienes eclesiásticos.

Eso no puede menos de ser el influjo del cielo en las cosas terrenales.

El señor cura era persona muy metódica y ha dejado, por supuesto, un testamento en el que consta la distribución que ha de hacerse de sus modestos bienes.

¡Claro está que el testamento se ha abierto con gran interés!

El señor cura de Bellpuig tenía para su cuidado dos amas: hay otros curas que ni una, ni media tienen por no poderlas mantener, ni aún por no poderse mantener ellos.

Pero no nos metamos en dibujos, ¡y adelante!

Pues á cada una de estas amas deja el señor cura mandado en su testamento, que sean dotadas con seis

reales diarios mientras vivan, y á más, á más, que se repartan el mobiliario de la casa como buenas hermanas, entre cuyo mobiliario figuran dos cómodas, de las cuales cada una de ellas corresponderá á cada una de las amas, con condición expresa de que ninguna persona humana sea osada á abrir las tales cómodas, no siendo las amas mismas, sus dueñas y poseedoras.

Y aquí se han echado á discurrir los de Bellpuig sobre lo que puedan ó no puedan contener las tales misteriosas cómodas; pero eso ¡bastante se les importará á ellos!

También en su testamento se ha acordado de los pobres el señor cura de Bellpuig, pues deja un legado de mil duros con el fin de que se socorra á cinco mil pobres con una peseta por barba.

Pero para que se vea cómo los más eminentes rasgos de caridad han de encontrar obstáculos, resulta ahora que no pueden distribuirse esos mil duros por no encontrarse en Bellpuig cinco mil pobres que socorrer; y como no estaría bien socorrer á mil y dejar sin socorrer á los cuatro mil restantes, se queda ahora en suspenso esa voluntad del señor cura, hasta tanto que los pobres crezcan y se encuentren cinco mil juntos; pues lo mismo se puede suspender un acto de caridad por falta de dinero que dar, que por falta de pobres á quien socorrer.

Y no hablemos más de ello.

Para concluir, recomendamos á los pobres de Bellpuig que pidan á Dios que se aumente el gremio, para que puedan repartirse los cuartos, y que aumente los bienes del clero para que puedan repetirse estos actos de caridad cristiana á la hora de la muerte. Amen. A. C.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Tiempo há que venía trabajando el *presbitero* del Aceuchal de los Barros, Francisco Sanchez, por comprar una ermita lindante con su casa, con el piadoso fin de establecer en ella una fábrica de vinos y aguardientes; idea que aplaudido, por tener la manía de que en ninguna parte se conservarían los caldos de mosto mejor que en las iglesias.

Y parece ser que al cabo ha conseguido su objeto con ayuda del párroco, y por una friolera, (540 pesetas), siendo así que solo el retablo vale más de 700, sin contar con los tres santos, dos de los cuales han sido trasladados á la ermita de la Soledad, ignorándose el paradero del otro, por más que hay quien sospecha si habrá ido al cielo á quejarse del deshauicio.

Como la venta de la ermita se ha hecho sin las formalidades que la ley exige, y además se susurra que á la vez se le ha vendido al cura una calleja cuyo paso se ha interceptado, hay gran marejada en el pueblo, hasta el punto de cantar los chicos por las calles:

San Francisco y la virgen
lloran á gritos,
porque los ha echao fuera
el pae Francisco.

Es preciso, por lo tanto, que la venta se anule, mucho más cuanto hay quien duda que sea propiedad del ayuntamiento la ermita. Esto demostrará la imparcialidad que preside á todos mis actos, pues agradándome que los templos se destinen á usos productivos, clamo contra esa violación del derecho.

Si los Hermanos de San Francisco y los herederos de D. Manuel Perez, á los cuales creo que pertenece la finca, no reclaman contra su venta, el gobernador civil de la provincia debe enterarse de lo que haya, para evitar los conflictos de orden público que pudieran sobrevenir, pues, como ya he dicho, hay gran irritación contra los curas y el ayuntamiento.

Lo que perjudican estos actos á la religión de nuestros mayores, se deduce de las siguientes frases de una de las muchas cartas que de allá he recibido, dándome cuenta del suceso:

«Yo solo espero que esos dos sacerdotes desistan de su idea, única manera de ser perdonados ante Dios y los hombres; mas si así no lo hacen, prometo ser de aquí en adelante el más hereje de los herejes, el más hipócrita de los hipócritas, y el más ladrón de los ladrones.

Este pueblo, el más cristiano quizás de cuantos se conocen, ha defendido siempre, no solo la religión sino también á sus ministros; pero en esta cuestión, todos y todas (hasta las más beatas), rechazan la conducta de esos dos santos (si lo son), padres (de quien lo sean).

¿Y vosotros sois—añade—los que vais á la ermita de la Soledad á rezar todas las tardes? ¿Y eres tú, Florencito, ese á quien le da vergüenza mirar una mujer? Me río yo de tu carita de santo. ¿Por qué en las conferencias le dices á los acólitos y sacristanes que se salgan á la puerta de la calle? Si te da miedo de las mujeres, ¿por qué quieres estar solo con ellas? Mas dejemos esta cuestión y volvamos á la ermita.

Como he dicho antes, los santos han sido llevados á la Soledad y colocados encima de un altar por no

haber nicho para ellos. Con mucha razón se dice algunas veces: «tienes más paciencia que un santo;» porque ¿quién la tendría, no siéndolo, para estar de aquel modo?

Asegúrase, sin embargo, que San Francisco quiere ó ha querido quitar á San Blas de su sitio para ponerse él. Y hará bien, si se encuentra con fuerzas suficientes para echarlo. ¿No lo ha quitado á él del suyo un ministro de Dios?

¿Lo que puede un cura! Puede casi tanto como un ministro, ó más. ¿Como se creará que llevaron á uno de los santos desde la ermita vendida á la otra? Con seguridad que nadie se lo imagina. Liado en una manta y atado con sogas como un pellejo de vino. ¡Pobrecito! Cuando lo desliaron estaba más muerto que vivo; casi asfixiado; así es que no se atreve á moverse del sitio donde le han puesto, temiendo sin duda que lo vayan á amortajar y á enterrarlo.»

Y con lo copiado basta para comprender cómo anda la fé religiosa por el pueblo del Aceuchal y cuánto importa que las autoridades tomen cartas en el asunto, para evitar mayores males.

Hace pocos días se intentó realizar un acto de salvajismo en Ampuero, por una turba de fanáticos clericales, á vista, ciencia, paciencia y beneplácito de la autoridad local.

El Sr. Lamero, farmacéutico de aquella villa, solicitó del abogado de Laredo, D. Arsenio Lazbal, que le acompañara á un acto de conciliación que tenía pendiente contra su convecino el párroco Gonzalez Linares.

El mismo día en que debía celebrarse, se presentó en Laredo el farmacéutico, á encarecer al abogado la conveniencia de no asistir al acto, porque la noche antes se había promovido en Ampuero un serio tumulto con motivo de haber manifestado el cura á sus feligreses que lo habían demandado.

Decidióse el Sr. Lazbal, á pesar de las observaciones de su amigo, á marchar á Ampuero á cumplir los deberes de su cargo, no sin prepararse *confortablemente* para hacerse respetar.

Al llegar en un coche, vieron que una turba inmensa compuesta en su mayor parte de chiquillos, viejas, jóvenes *Hijas de María*, muy queridas de los *cleripopólamos*, y unos cuantos borrachos, aguardaban en ademan hostil su llegada, interceptando el paso, amenazándoles y persiguiéndoles con desaforados gritos de: *¡Mue-ran esos masones! ¡Matarlos! etc., etc.*, entremezclados con vítores á la religión, al Párroco y á varios santos y santas.

Durante toda la tarde y mientras se celebró el acto conciliatorio, continuó el tumulto y menudearon las agresiones y los mueras. Entre tanto, si las autoridades locales no brillaron por su ausencia, al menos el teniente alcalde don Emeterio García, reprendió á un agente del municipio porque trató de arrestar á uno de los amotinados.

Tal vez por la presencia de ánimo de los agredidos, ó más bien por la energía de dos guardias civiles del puesto, no fueron víctimas de algun criminal atentado, despues de haber visto pisoteados sus derechos individuales.

Y así estamos, despues de haber vencido al fanatismo en dos guerras á costa de tanta sangre y tantos tesoros; despues de tener un Mendizábal y pasar por la revolución de Setiembre: á merced de las palabras de un cura, y previendo para el porvenir horrores sin cuento.

Odio eterno á los miserables conservadores que han resucitado el carlismo, y oposición eterna á este gobierno que sigue sus tradiciones, hasta que llegue el momento de hundir para siempre á unos y otros.

No sé si es el *tejacéfalus* de Lúquin, ó el *pul-pitodonte* de Azqueta, el *solideopterium* de Ayegui, ó el *hisopopterigio* de Igúzquiza; pero sí que es *casullosaurio* el que el día 1.º de Abril camina á pié por la carretera de Logroño, al mismo tiempo que llega el ómnibus de este punto conduciendo á Estella seis viajeros, entre ellos una señora. Uno de los viajeros, guapo chico, licenciado del ejército, fuma y canta alegremente asomado á la portezuela.

Se cruzan los dos vehículos, es decir, el coche y el *pater*, el ómnibus y el *oremus*. ¿Mas qué veo? ¿Qué le pasa á éste al ver al soldado?

Contempladle. Se pára en medio de la carretera, y, mirando al coche, comienza á lanzar á los viajeros ciertos conjuros de los que, no comprendiendo el sentido teológico, me limitaré tan sólo á describir la parte pantomímica.

El *teólogo* se da furibundos golpes con la mano izquierda en el antebrazo derecho, y á cada porrazo alza la poderosa diestra al aire, enarbolando un dedo rígido, vibrante y fulmineo, en tanto que tiene el índice, el anular y el meñique recogidos y en forma de garfios.

Los viajeros se ríen á carcajadas y aplauden los cortes... digo, los anatemas de aquel cu... cu... adrupedo. La señora se tapa la cara.

Y son testigos de aquella edificante escena, el Montejurra que muestra sus escarpadas faldas á la derecha; Monjardin, á la izquierda; al mismo lado, y más cerca del camino, se ven las fauces de la tétrica sima de Iguzquiza, en tanto que las torres de Estella parecen empinarse para recibir las indulgencias plenarias que reparte con entusiasmo creciente, el feróztico *presbiterodóctilo* desde el medio de la carretera.

Se me envía, para que la publique, copia de la siguiente instancia:

«Ilmo. Sr. Obispo de Lugo.

El que suscribe, Antonio Ferreiro, vecino de Monforte de Lemus, á S. I. expone:

Que se ha constituido fiador de una máquina para coser de la Compañía F. Singer que tomó Serafina Díaz, vecina del mismo, obligándose ésta al pago semanal de 10 reales, y como ésta faltó al pago desde el principio y han transcurrido 29 plazos, la casa, cumpliendo su deber, me obliga á mí á pagar, y en este caso tengo derecho á poseer la máquina, mas ella, por temor á esto, la introdujo en casa del sacerdote don José Martínez, llamado el Guapo, de esta, con quien tiene (aquí un concepto que El Motin no copia por respeto á la clase sacerdotal), y este señor se niega á entregar la máquina bien sea á mí ó á la Compañía, encubriendo de este modo la mala conducta de dicha mujer, que es de todos conocida y repugnada.

De todo lo que dejo dicho tengo testigos presenciales, formándose así un escándalo entre todo el vecindario.

Con este motivo á S. I. suplico, que, cumpliendo con el deber que nuestra religión impone, se digne informarse de este asunto, para evitar que estos actos se verifiquen por quien debe darnos ejemplo de buenas obras, antes que la citada casa Singer lleve á los tribunales de justicia á Serafina Díaz, su fiador y el señor sacerdote que tiene la máquina, reclamando á los primeros el pago que está en descubierto, y al sacerdote la entrega de dicha máquina.—Dios guarde á V. I. muchos años para bien de todos.—Monforte 30 de Marzo de 1886.—Antonio Ferreiro.»

Uno mi ruego al del reclamante, y desearé que el obispo de Lugo proceda en justicia y le sienta á ese Guapo las costuras, ya que de costuras se trata.

El estado del valle de Langreo, comarca fabril y minera, no puede ser peor, pues los obreros están sin trabajo, no tienen pan que dar á sus hijos, y se trasladan muchos á Vizcaya en busca de él. Por lo tanto, ninguna ocasión mejor para celebrar fastuosamente fiestas religiosas como la verificada el 25 de Marzo.

Las Hijas de María recorriendo en procesion los puntos más céntricos, con gaita y redoblante; un organista llevado de Oviedo á todo coste, á la vez que un predicador; rifas en que los beatos vaciaron sus bolsillos... El extranjero que hubiera visto aquello, de fijo cree hallarse en una población rica y floreciente.

No obstante, á lo mejor se veía llegar á las puertas de las casas de aquellos generosos católicos á los pobres, y retirarse socorridos con el egoísta y frío «Dios le ampare á V.»

Hay que convenir en que la caridad en los católicos es una palabra vacía de sentido, pues se limita á llenar la tripa al cura y vestir imágenes de madera. Y aún esto con su cuenta y razón, pues llevan la idea de ganar el cielo de ese modo.

¡Pobres de los pobres!

Aun cuando en el Suplemento anterior hablé del milagro, no resisto á la tentación de copiar lo que acerca de él dice mi querido colega *El Cencerro*:

«¡Milagro! ¡Milagroooo! Si, herejes; ha saltao un milagro de cuerpo presente, y ha saltao aquí, en la capital del España. Alarguen ostés las orejas:

Pues señor, en el convento de las Capuchinas, se le ocurrió á sor Encarnación ponerse tísica, y echaba cá vomitana de sangre, que partía los corazones de las demás Sores. El médico, que es tío de la tísica, lloraba largo y tendido porque su ciencia no alcanzaba á curar á la traviata monja. Un día, desesperado ya el doctor, dijo: Ya no queda recurso; que le den la oblea, pues se muere á escape; y, aquí te quiero ver, escopeta. Se levantó la tísica, tomó con los ojos bajos la oblea, y después ¡María Santísima!, empezó á hacer gimnasia subiéndola y bajándola escaleras; y chillando ¡ya estoy buena! ¡Milagro! ¡Milagroooo! Avisado el médico, corrió premuroso al convento y ¡oh dolor! al ver aquel portentoso milagro, se abrazó el doctor á San José.

Liberto, que es muy zocarrón, al ver que el abrazo entre el santo y el médico, se prolongaba, se escamó, alargó la oreja y escuchó el siguiente diálogo:

—Médico: ¡Será posible, San José bendito!

—San José: Si, hombre: más gordo fué el milagro que me colaron á mí. Conque aguanta el mirlo, que

de esta hecha con novenas y visitas nos hemos puestos las botas.

Y, nada más.»

¿No es verdad que tiene mucha gracia el relato?

Me dicen que el obispo de Avila posee en Burgo-hondo una huerta hermosísima titulada *Jardín de Recreo*, de unas 23 obradas de tierra de primera clase, y además un buen palacio.

Que las fincas pertenecían á la iglesia y según la ley desamortizadora del 54, debió haberlas vendido el Estado; mas como no lo hizo, pase-mos por alto este punto.

Que como el obispo no parece por Burgo-hondo, ha decidido arrendarlas en 90 ó 100 duros, determinación sabia, prudente y productiva que estoy bien lejos de censurar. ¿Pero á quien se las ha arrendado?

No á los pobres, que carecen de tierras para sembrar y podrían con la cosecha mantener sus familias; sino al mismísimo cura párroco, el cual, convertido en labrador, siembra y coje muchas fanegas de trigo, centeno, cebada y garbanzos, que despues vende al mayor precio que le es posible.

¡Y si al ménos pagaran las fincas contribucion, aliviando así á los demás vecinos del pueblo, que tienen la cuota muy recargada! ¡Pero que si quieres! Como la huerta se titula jardín y el palacio es morada episcopal, están exentas de toda carga.

Si los hechos son exactamente como se me comunican, condénalo con energía los criminales intentos del socialismo; porque la verdad es que este mundo es un eden... para los obispos.

Copio de *El Ullamor de Baeza*:

«Es cierto, y muy cierto, que el cadáver de Marcelino Galvan fué desenterrado al día siguiente de su inhumación, en el cementerio de Ubeda, por suponer que no había recibido los últimos sacramentos, y enterrado despues en el corral llamado de los perros.

La órden de exhumación se llevó á cabo con un ensañamiento más propio de salvajes ó de gente sin conciencia, que de hombres honrados que representan en la tierra al Dios de las Misericordias.

El fanatismo es una de las peores plagas que pueden caer sobre los pueblos. Y luego dirán que las muchedumbres se desbordan y cometen excesos...

Ese es un acto de barbarie que castiga el Código penal, y los tribunales habrán entendido ya en tan desdichado asunto.»

Mientras no se secularicen los cementerios, se verificarán todos los días profanaciones de esta clase, porque los curas siempre se las arreglan para salir bien en los pocos casos que la justicia interviene en sus negocios.

Sin embargo, como yo fuera alcalde de un pueblo donde el *grajo* se atreviese á mudar de domicilio un cadáver, trabajo le mandaba.

¡Por que apenas si hacen falta clérigos en los presidios!

En confianza, Lucianito, *cleritenorio* de Talavera:

¿Qué pensarías tú de un presbítero que, con motivo de ciertas *juergas* místicas denominadas via-crucis, y que se verificasen tres veces por semana, se metiera dentro de un kiosco sagrado, y desde allí hiciera señas á una jovencita, y no así como se quiera, sino muy expresivas y elocuentes?

¿No es cierto que pensarías muy mal, y que toda dureza te parecería poca para condenar al desenvuelto clérigo que así profanaba la casa del Señor, convirtiéndola en templo de inmoralidad?

Dáme tu opinion lisa y llana, y ¡por Santa Melisa! que yo te diré entonces lo que pienso de ese telegrafista clerical.

El 25 del pasado tomó la alternativa de *curanfíbio* en Jerez de la Frontera, un tal José María Senin, al cual disparó un manojo de berzas un tal Pabon (¡y tan Pabon!) que empezaba así:

«Nuevo ministro del Jhehovah guerrero

De inmensa gloria, de fulminea diestra:

¿Vas á acercarte á su divino solio?

...¡Oh! tiembla, tiembla...»

Y que terminaba así, despues de 26 estrofas plagadas de majaderías de igual calibre:

«¡Oh, sacerdote! Como ciervo herido

A ese torrente, presuroso llega:

Mas si no sientes abrasarse el alma,

¡Oh! tiembla... tiembla.»

Pero no es de esto de lo que queria yo hablar, pues cada cual es dueño de cantar misa cuando quiera y de ser todo lo bruto que le dé la gana.

Lo que en este asunto me conviene poner en claro, es si en la órden de la plaza del día 24 de

Ayuntamiento de Madrid

Marzo, se invitó á los militares y sus familias á asistir á la primera misa del nuevo *clericalcarca*, en qué forma se hizo, y con qué derecho.

Sería lo último que me quedaria que ver: los militares asistiendo á la toma del título de carlistas, vulgo presbíteros, eternos y naturales enemigos suyos.

El arcipreste de Piedrahita fué á visitar hace tiempo á un vecino, de quien era amigo, y hablando hablando le dijo este que tenia *La Religión al alcance de todos*, comprada en la redacción de El Motin.

No puso el *cuervo* buena cara al oirlo, pero se llevó la obra para enterarse, á condicion de devolverla.

Pasados algunos dias, le preguntó el dueño qué tal le habia parecido, á lo que contestó que estaba plagada de errores; y trascurridos muchos más, rogóle que se la devolviera, y entonces le dijo que el obispo de Avila le habia ordenado quemarla, como lo verificó, cuando habia estado confirmando en la población.

El desposeído se indignó, por considerar que ni todos los obispos ni todos los arciprestes reunidos, tienen derecho á disponer de lo que no es suyo, y exigió que mandase por otra igual á la redacción, á lo cual se opuso el *cleripopótamo*, si bien dijo que le entregaria las dos pesetas de su importe, proposición que rechazó el otro con dignidad.

Suplicamos á ese amigo que se digne decirnos las señas de su casa para enviarle regalado un ejemplar de esa célebre obra. Precisamente el día 9 se pondrá á la venta la séptima edición, por haber acabado de hacer una tirada de 20.000 ejemplares, los que esperamos vender antes de un año.

Si supiera el clérigo que ha quemado ese libro, los millares que hay ya repartidos por esos mundos, no se tomaria el trabajo de meterse á inquisidor bibliográfico. Quemar un tomo de *La Religión al alcance de todos*, equivale hoy á retirar un grano de trigo de un silo muy grande.

Me enteraré, me enteraré de lo que ocurre en el paseo Imperial núm. 2, donde parece que existe recluta ó enganche de muchachas bonitas, y de cuyo edificio salen todas las mañanas parejitas compuestas de una jóven y una vieja, ignorándose á donde van, ni á qué.

Averiguaré tambien como se llaman los *cuacachas* que entran y salen; lo que enseñan á las niñas que van allí con que á educarse, y si ocurren incidentes sospechosos.

Y una vez que haya adquirido datos suficientes, hablaré del caso con la extension que merezca.

Para buenos industriales, los curas del Socorro, en Ronda.

Celebraron una novena por el Carnaval, rifando con este motivo frutas, gallos y otros comestibles canónicos, y para que cayeran más primos, pusieron de ganchos á dos polluelas de lo más lindo, la María Martín y la Pastora Paez.

El martingala les salió al pelo, porque los jóvenes acudian como moscas por ver las dos guapas chiquillas, y se dejaban allí todo el *parné*.

Por cierto que hay quien quisiera saber el camino que llevaron los reales recaudados por aquellas dos caritas de cielo, á quienes el Señor libre de caer en las garras de uno de esos solterones, á quienes algunos llaman padres.

Era aprendiz de barbero en Fraga; hoy es cura, y algo revoltosillo.

Pero como nadie es profeta en su tierra, los que le han conocido rapando barbas no se acomodan á creer que ha hecho voto de castidad, y se entretienen en levantarle mil calumnias y colgarle milagros que de seguro no comete.

El último consiste en asegurar que le sorprendieron hace poco tiempo dormido no sé dónde en compañía de no sé quién, y que con tal motivo se armó un escándalo feroz.

¡Desgraciado de aquel que por su profesion está bajo las miradas de la envidia y la malevolencia! Sus actos más inocentes serán mal interpretados, dando lugar á falsos juicios.

En Noviembre próximo pasado y en el vicariato de Conchinchina oriental, fueron degollados 9 misioneros franceses, 7 padres indígenas, 60 catequistas, 270 religiosas indígenas, 24.000 cristianos; 200 parroquias arrasadas, 225 iglesias incendiadas y aniquilados 17 huerfanatos, 10 conventos de religiosas, 4 colonias agrícolas, 9 seminarios y 2 farmacias.

Todo esto en nombre de Dios, idea sublime que detiene á los hombres en el camino de la maldad.

Cada vez que pienso en lo que sería el mundo si la idea de Dios se borrara repentinamente del cerebro de todos los hombres, me digo: ¡Qué ricamente viviríamos!

Hay un canónigo en Ciudad Real que es una araña para su casa: varias leyes, pero la de presupuestos sobre todo, son para él música de murga, al son de la cual se fuma el angelito los siguientes sueldos:

Como canónigo 12.000 reales.
Como auxiliar del Instituto 4.000.
Por regentar la Cátedra de Geografía é historia 4.000.
Como suplente de la escuela normal de maestros 4.000.

Además, *currela* en un periódico carca-tólico, al cual aparecieron suscritos todos los maestros de la provincia durante el ministerio conservador. Y á pesar de todo, se permite llamarse Delgado. ¡Si será modesto!

Es un abuso de apellido digno de las mayores censuras. Casi de tantas como la tolerancia de las autoridades que le consienten acaparar tantos cargos y tantas pesetas.

«No fornicéis—decía desde el púlpito Antoino, *parrodo* de Bujaraloz—por que es un pecado muy gordo; y en este santo tiempo de cuaresma los casados no deben abusar de sus mujeres, porque es vigilia, y en este tiempo sólo se debe pensar en Dios nuestro Señor.»

Y al salir los feligreses del templo, algunas jovencillas preguntaban qué era fornicar; y cuando alguien se lo explicaba veladamente, asomaban á sus rostros las tintas del rubor.

Cuando oigo decir que las niñas de hoy tienen desde muy pequeñas ideas exactas sobre ciertas cosas que la naturaleza se guarda bien de revelarles hasta la edad núbil, exclamo enterrecido:

«Es natural. Como que escuchan sermones y confiesan desde muy corta edad.»

Señor alcalde de Villamanrique de Tajo:
Dícenme que el cura de ese pueblo se llevó de Madrid una joven miembro de la orden tercera; que ella era honrada y él la maltrataba, tal vez por eso; que al quererle marchar se negó á darle el baul; que V. intervino y le obligó á entregárselo, mas cuatro duros para el viaje; y otra porción de cosas que no me atrevo á estampar por respeto á mis lectores.

¿Hay algo de cierto en esto? ¿No es una calumnia, como yo creo? Pues sírvase decirme lo que haya, para aconsejar á ese presbítero que se enmiende, ó declarar embustero de profesion al que me da la noticia.

¿Que el día 19 de Marzo barbarizó mucho en el púlpito del convento de frailes trinitarios de Alcázar el inclito Florentino, fray Zanahoria, como allí le llaman?

Pues me parece bien.
¿Que la persona que me da la noticia salió indignada del templo al oírle hablar contra las escuelas láicas y los masones?

Pues me parece mal.
Cuando se entra en los templos, debe irse dispuesto á oír toda suerte de brutalidades; y en tal supuesto, no tiene razón el que va sin que nadie lo llame, y se queja luego de lo que ha oído. Lo mejor de los dados, es no jugarlos.

Hay en Monforte tres jóvenes de intachable conducta, y muy trabajadores, que eran el encanto de su familia y el orgullo de los que tenían el gusto de tratarlos.

Entra Ferreiro en la casa, le dice al padre que sus hijos andan en malas compañías (con republicanos), le aconseja lo que debe obligarles á hacer, confesar lo primero, y, como es consiguiente, desaparece la paz en aquella casa.

Donde posaba el casco el caballo de Atila, no volvía á nacer la yerba. Donde entra un cura, no vuelve á presentarse la alegría.

Amigo *Harense*: He recibido una carta de esa población, que me escama un poco, por no conocer al que la firma y sospechar que puede ser un *presbíteroide*.

En ella se me habla de haber sido suspendido de sueldo por un mes un empleado municipal llamado Pepe, á causa de haberse descubierto que entraba por las noches á visitar una casta hermanita de las que prestan sus servicios en el hospital, y de que si la superiora lo sabía desde

hace algun tiempo y no había dado parte por razones interesadas.

Hasta que no reciba tu respuesta, dejaré en suspenso el resto del relato.

¿Cuántos lleva ya tu sobrina Micaela, *presbítero* de Breña baja? Años á tu lado; no seas malicioso y vayas á suponer otra cosa.

Porque me han dicho que la Satana tiene celos, porque ella no pudo llegar al número de Micaela, y estás en el deber de evitar un conflicto entre tu párroca y tu ex-párroca.

Barrientos, *clerizángano* de Sahagun.
Entérate si tu ama y la sacristana se han peleado en la iglesia por cuestion de un pañuelo, y si alguna de ellas salió con desperfectos en el costal de los pecados.

Y si es cierto, díles de mi parte que pueden repetir la profanacion cuantas veces quieran, pues yo no me opongo nunca á nada que sea regular y decente.

PALOS Y PEDRADAS

Los republicanos coalicionistas y sueltos que vendrán al Congreso, son los siguientes:

Pí y Margall.—Salmeron.—Pedregal.—Azcarate.—Castilla.—Peñalva.—Baselga.—Villalva Hervás.—Muro.—Portuondo.—Labra.—Acosta.—Becerro Bengoa.

Pocos son, pero los bastantes para tener en jaque á los monárquicos, y ajigantar el espíritu revolucionario.

Castelar ha triunfado merced al apoyo del gobierno, que ha cometido los más escandalosos atropellos para sacarlo á flote. Con él vienen diez posibilistas, salvados por los mismos procedimientos.

Esto prueba la falta de prestigio y de importancia que tienen esos señores en el país; después de tantos años de lucha legal y de benevolencia, y de pactos con los monárquicos, no sacan ni una docena de diputados... ministeriales.

Compárese con lo que ha hecho la coalicion en pocos días, á pesar de ser combatida con rabia y ensañamiento.

Y sobre todo, véase los votos que ha sacado Pí por acumulacion: de fijo que Castelar no hubiera obtenido ni la mitad.

Es preciso que el gobierno, si no quiere pasar por cómplice de las salvajadas carlistas, se fije en la situacion de los liberales en Morella, y la remedie.

La infame y cobarde acometida que sufrió hace pocas noches el director de *El Maestrazgo Liberal*, nuestro querido amigo Manuel Palau Gallen, apenas si dan idea de lo que allí ocurre.

Llega á tal punto su audacia, que á los dos días del miserable atentado, no se recataban los dependientes del municipio de entrar armados en el casino carlista, mientras alguien hacia correr la voz de que iban á degollar á los redactores del colega.

¿En qué piensa el gobernador de la provincia? ¿Por qué no destituye á las autoridades de Morella, que hacen ó permiten que otros hagan política carlista? ¿O pretende que el conflicto se acentúe y los liberales se tomen la justicia por su mano?

No es que yo tema que llegado el momento decisivo, estos llevarán la peor parte en la jornada: son todos arrojados y valientes, y la prueba es que se atreven á ser liberales allí, en aquel foco del carlismo.

Es que las autoridades están en el deber de evitar conflictos de orden público, y más si esto reconoce por causa el predominio carco-clerical, que debió anular el gobierno Sagasta al día siguiente de ocupar el poder.

¿Cumplirá con lo que debe el gobernador de Castellon? Creo que sí, porque lo contrario sería favorecer al enemigo común.

De un notable artículo de *El Resumen*, titulado *Después de la lucha*, cortamos este parrafo:

«.....Exhala el Rey el último suspiro entre aquellas frias y húmedas nieblas del Guadarrama, á donde el gobierno presidido por el Sr. Cánovas del Castillo le había mandado cuando más necesitaban los pulmones del joven y desdichado monarca auras templadas del Mediodía, y delante del augusto cadáver conciertan el miedo, nacido del remordimiento, y la codicia, hija de la impaciencia, pacto inmoral, más encaminado á eludir responsabilidades y repartirse despojos, que á atender al prestigio y á la fuerza de lo que quedaba detrás de aquel féretro donde había caído el rey sin luchar con los recursos de la ciencia y con los au-

xilios que ofrece la naturaleza en ciertas enfermedades para prolongar, ya que no para salvar, la vida.»

¡Cuánta decencia y dignidad supone el solo hecho de no ser monárquico! Da vergüenza hasta oírlos.

CORRESPONDENCIA MÍSTICA

Valencia.—V. G.—Sentimos mucho no poder ocuparnos del asunto de que nos habla en su carta del 26, por no intervenir curas sino en segundo ó tercer término.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El general Motin, se titula la última novela de un escritor sociológico de gran valia, que se oculta en esta ocasion bajo el pseudónimo de Sexto Pompeyo.

Es una obra patriótica y revolucionaria de gran trascendencia, por lo cual la recomendamos eficazmente á nuestros lectores; y si nuestras ocupaciones lo permiten, diremos pronto algo acerca de ella.

Véndese en la Administracion de EL MOTIN al precio de 2,50 pesetas.

Por la redaccion de nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales*, se acaban de poner en venta en su biblioteca de bolsillo las obritas siguientes:

Reglamento orgánico de la Administracion económica provincial, de 14 de Enero de 1886 y reales decretos de 14 y 28 del mismo mes y año, sobre consumos é inspeccion de aquella; un tomo de 280 páginas, 1,50 pesetas.

Reglamento para la organizacion y régimen del Registro mercantil en las islas de Cuba y Puerto-Rico, de 12 de Enero de 1886; instruccion para la exaccion y administracion de la Renta de timbre y sello del Estado en la de Cuba, de 5 de Enero de 1886; real decreto de 28 de Enero de 1886, haciendo extensivo á dichas islas el Código de Comercio vigente en la Peninsula; el de 15 de Enero de 1884, organizando los Juzgados municipales en las mismas, y el de 16 de Enero del mismo año, aprobando los aranceles para estos Juzgados; un tomo de 288 páginas, 1,50 pesetas.

Ley de Reclutamiento y Reemplazo del personal para la tripulacion de los buques de la Armada, de 17 de Agosto de 1885; instruccion para su cumplimiento de 16 de Diciembre del mismo; y reglamento orgánico del ejército territorial de las islas Canarias, de 10 de Febrero de 1886; una peseta.

Estas obritas, así como las demás de esta biblioteca, se hallan de venta en la casa editorial de los señores Góngora, San Bernardo, 50, y en las principales librerías de Madrid y provincias.

Colocaciones. Ensayo cómico-lírico en un acto y en verso, escrito por Joaquin Adan Berned; música de Alejandro Coronas. Estrenado con lisonjero éxito en el teatro de Huesca en la noche del 1.º de Diciembre de 1885.—Huesca. Establecimiento tipográfico de J. M. Perez.

Humoradas, por José Martinez Medina. Precio: una peseta en Madrid, y una veinticinco en provincias. Los pedidos en casa de F. Carrera de San Jerónimo, 2. ó en la del autor, Meson de Paredes, 24, principal derecha.

ADVERTENCIA

El día 9 se pondrá á la venta la nueva y numerosa edicion que hemos hecho de la célebre y popular obra *La Religion al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.